



elektron

Boletín del **FRENTE DE TRABAJADORES DE LA ENERGIA** de **MEXICO**

Organización obrera afiliada a la FEDERACION SINDICAL MUNDIAL
www.fte-energia.org | prensa@fte-energia.org | <http://twitter.com/ftenergia> |
<http://ftemexico.blogspot.com> | Volumen 10, Número 297, octubre 17 de 2010

Campaña riesgosa contra la CFE

Los electricistas smeítas han mantenido una sistemática campaña contra la CFE, sin distinguir a la institución de la política eléctrica privatizadora seguida por la administración, y de la burocracia en turno. La coincidencia es asombrosa con el ataque de los banqueros, transnacionales y empresarios. Está en marcha el plan Fugimori para volcar a la población contra su industria.

Campaña riesgosa para la nación

Primero desprestigiar a la institución para luego privatizarla. Concitar el odio entre la población para que luego aplauda la privatización. El guión del imperialismo es muy conocido y exitoso. Precisamente por ello, es que decimos: la campaña contra la CFE es riesgosa para la nación.

Antes de entrar en materia conviene distinguir entre la CFE como institución y la administración en turno de la misma. Como institución, la CFE representa a la industria eléctrica nacionalizada, mientras que, la administración en turno constituye el aparato burocrático temporal. Esa administración lleva a cabo una política eléctrica, determinada por los gobiernos en turno. Tal política, es completamente antinacional, por privatizadora y corrupta.

Obviamente, no es lo mismo la institución que la administración y, menos, la política eléctrica seguida por la burocracia. Confundir estos aspectos o hacerlos sinónimos es un error que lleva a asumir una política reaccionaria.

Desde luego, la mejor manera de comprender esta diferencia es mediante el análisis de los hechos.

Persistente odio contra la CFE

“En la CFE hay contratismo”, decían los smeítas para negarse a la integración industrial. Otros decían: “en CFE hay corrupción”. “En CFE hay charros”, decían otros más. En consecuencia, durante 50 años, los mismos que lleva nacionalizada la industria eléctrica, jamás hubo manera de concluir la cabal integración de la misma. Siempre se manejó un discurso de pretextos y, además, falso porque en Luz y Fuerza del Centro (LFC) el ambiente nunca fue químicamente puro, también había contratismo, corrupción y charrismo. Si alguien tiene aún alguna duda basta constatar los hechos.

Esto es, desde siempre, los smeítas han tenido odio y pavor a la CFE. Siempre se ha privilegiado un concepto gremial de sindicalismo, asociado a un desarrollo de empresa, jamás de industria. Eso es contradictorio y erróneo porque el sector eléctrico se caracteriza por su expansión y función multiplicadora que rebasa al concepto de empresa para asumir el de industria. Esto no es nuevo, empezó a emerger desde hace 100 años. Pero el SME siempre quiso vivir en el pasado negándose a

2010 elektron 10 (297) 2, FTE de México

sacar las conclusiones lógicas, tanto industriales como sindicales.

Denostar a la institución significa un profundo desconocimiento de la industria eléctrica nacionalizada y del correspondiente proceso de trabajo eléctrico. La CFE no es una “compañía”, como le llaman los smeítas y Ebrard, es la industria más importante del país. Los problemas en la CFE no derivan de que la institución sea mala, inconveniente o indebida, sino de la política seguida por la burocracia en turno.

Las tarifas aumentan con la privatización

El asunto de las tarifas eléctricas ha sido añejo en México. Durante la época de las compañías extranjeras, el mal servicio y el continuo aumento de las tarifas fue una constante. Ese fue uno de los motivos para la nacionalización. Las empresas extranjeras fueron incapaces de proporcionar el servicio público de energía eléctrica, no podían hacerlo, sus objetivos son el lucro y la ganancia.

Con la nacionalización eléctrica, la gran mayoría de los mexicanos tuvimos acceso al servicio de la electricidad. Durante años se discutió el problema de las tarifas y se llegó a la conclusión de que éstas no podían ser gratuitas sino justas y equitativas. En algún momento, los electricistas plantearon que quienes consumían más debían subsidiar a quienes menos lo hacían, p.e., en el campo.

Hoy, nuevamente, la nación enfrenta una elevación persistente en las tarifas, especialmente, desde 1997. Esto fue resultado del proceso de privatización furtiva iniciado en 1992 con las reformas regresivas a la Ley del Servicio Público de Energía Eléctrica (LSPEE). A la fecha, los aumentos producidos van en paralelo con el incremento en la privatización y así seguirá mientras haya privatización.

Debe precisarse que las tarifas no aumentaron con la extinción de LFC, ese problema viene de antes. Las tarifas no han aumentando porque no se fijan a nivel local sino nacional. Es falso que LFC tuviera un

nivel de tarifas y la CFE otro, en ambos casos era el mismo.

Actualmente, hay incrementos injustificados, a veces, excesivos. Pero ese es resultado de un mal manejo administrativo pues, para el cobro en el Valle de México, la CFE está utilizando un programa de cómputo inaplicable a la zona. Eso lleva a muchos errores y cobros injustificados. En algunos casos se trata de verdaderos abusos.

Eso se puede corregir pero el fondo del asunto solamente se resuelve revirtiendo la privatización. De octubre de 2009 a la fecha, la CFE ha informado que el servicio aumentó 9.6%, debido al deslizamiento mensual. El efecto es geométrico porque cada aumento es sobre el costo del mes anterior, a su vez aumentado previamente, así sucesivamente con los futuros cobros.

Además, se tiene el problema que si se aumenta el consumo, fácilmente se cae en la tarifa DAC (Doméstica de Alto Consumo) y para salir se necesita mucho tiempo de bajos consumos. Al caer en la tarifa DAC, el cobro aumenta considerablemente. Pero nada se podrá corregir mientras exista la privatización. En otras palabras, hay un paralelismo entre la privatización y el aumento en las tarifas eléctricas que no se va a corregir administrativamente.

Se pueden presentar quejas ante la Procuraduría Federal del Consumidor (Profeco) pero el problema solo se resolverá ligado a la lucha contra la privatización eléctrica furtiva. Esto no existe.

Los subsidios no se han eliminado

Para que la mayoría de mexicanos tuviéramos acceso a la electricidad a costos equitativos, el Estado instrumentó los subsidios. Estos continúan, no obstante las intenciones del Estado para suprimirlos.

Se dice que, con la extinción de LFC, ya no existen los subsidios a la electricidad. No es así. Si ya no existieran, habría millones de mexicanos que no tendrían luz ante la imposibilidad de pagarla.

La política eléctrica privatizadora seguida por los gobiernos en turno es pernicioso para la nación en varios sentidos.

Primero, cede las funciones constitucionales de generación eléctrica a las transnacionales. Segundo, la CFE se obliga a comprarle la energía a los generadores privados por 25 años prorrogables. Tercero, los privados determinan sus costos de producción y los cobran a la CFE con un incremento que incluye la ganancia privada. Cuarto, la CFE obligada a revender la energía que compra pero está incapacitada para cobrar los costos reales. Quinto, hay una necesidad de mantener los subsidios al consumo doméstico.

A la fecha, esos subsidios existen y se aplican a los usuarios domésticos a nivel nacional, incluyendo la zona central. Tales subsidios son más del 50% del llamado costo de producción de la electricidad.

No son necesarios nuevos contratos

Se ha dicho que los usuarios no deben pagar la electricidad a la CFE porque nunca hicieron ningún contrato con esta institución sino con LFC. El argumento es débil porque LFC ha sido extinguida y la CFE se encarga de proporcionar el servicio en términos de la LSPEE.

¿Para qué quieren hacer un nuevo contrato, qué necesidad hay de volver a pagar? A los usuarios se les engaña deliberadamente. El hecho es que reciben el servicio. ¿Con qué bases podría argumentarse que no se ha recibido tal servicio, acaso no se quiere, no se necesita? Y, si se recibe ¿con qué argumentos se debe dejar de pagarlo?

La situación se vuelve absurda con los nuevos usuarios. Estos, ¿deben contratar el servicio con la CFE o no, y deberán pagarlo o no?

En lo inmediato no habrá cortes del servicio pero más adelante la situación puede cambiar. A los usuarios podrían acumularles la deuda o suprimirles el servicio. ¿Quién los va reconectar, los smeítas?

El servicio público no se ha interrumpido

Se cuestiona que la CFE proporciona un mal servicio, que no puede atender a la región del

2010 elektron 10 (297) 3, FTE de México

Valle de México. ¿Qué tan cierto es? Consideramos que tal apreciación es muy general. Sí ha habido problemas, incluso apagones, pero no es una situación generalizada.

Los problemas, casualmente, se han presentado en las colonias populares periféricas, precisamente donde la infraestructura eléctrica es más débil. ¿Porqué en otras partes no ha habido problemas? Porque allí existen sistemas redundantes.

Además, la situación dista del colapso, como se venía asegurando, teniéndolo como inminente. No hay tal. La ciudad está iluminada, la industria, banca, comercio, oficinas, universidades, etc. cuentan con el servicio normal. El Valle de México no es nadamás el centro histórico, ni en todos los lugares están fallando las mufas.

Que el servicio público de energía eléctrica no se haya interrumpido es una ventaja para el SME porque se refuerza la continuidad del servicio, a cargo de la CFE; una de las pruebas para ejercer la sustitución patronal. Otra cosa es no querer la sustitución patronal y haberle omitido deliberadamente.

Inaceptable corrupción

Esta ha existido por mucho tiempo y es nociva a la institución. Más aún, se ha llegado a límites inaceptables. La administración en turno es proclive a la corrupción, en primer lugar, relacionada con la privatización. Todos los planes internos se orientan a seguir privatizando la generación hasta llegar al 100% recomendado en 1995 por el Banco Mundial.

No satisfechos, los propios burócratas han incurrido en excesos. Es el caso de Néstor Moreno, subdirector de operación, involucrado en sobornos escandalosos.

Sí, la propia administración da lugar a las críticas. Pero, reiteramos, debe distinguirse a la institución CFE de la política seguida por la administración en turno y de la burocracia de ésta. La corrupción es inaceptable, la política eléctrica seguida es privatizadora y lesiva a la nación. Pero, la CFE sigue siendo la institución encargada por la LSPEE de proporcionar el servicio público

2010 elektron 10 (297) 4, FTE de México

de energía eléctrica a nivel nacional. O, ¿acaso es un error defender a la industria eléctrica nacionalizada?

Coincidencias privatizadoras

Cuando se habla del mal servicio de la CFE es para atacar a la institución. La CFE “debe abrirse a la IP”, repite la Coparmex. No les basta participar de la generación eléctrica en las modalidades de Productor Privado Independiente, Autoabastecimiento, Cogeneración, Importación y Exportación. Quieren más.

Banqueros, transnacionales y empresarios privados dijeron, el mismo 11 de octubre de 2009, cuando fueron ocupadas las instalaciones de LFC, que la CFE no podría y debía permitir que el capital privado interviniera. Un año después lo siguen repitiendo.

El plan es deliberado: mantener un sistemático ataque contra la institución hasta reventarla. Para ello promueven con los partidos políticos una nueva generación de

reformas regresivas a la LSPEE para privatizar la distribución eléctrica y la comercialización. Eso significaría la formación de más de mil empresas por todo el país en manos privadas.

En este contexto, ha sido lamentable la campaña del SME contra la institución CFE que representa a la industria eléctrica nacionalizada y es el patrón sustituto natural de los smeítas. Al dedicarse a denostar a la institución, agredir a los trabajadores precarizados por los contratistas, y hacer daño público en propiedad ajena, SIN política eléctrica, los smeítas se ponen la soga al cuello. Se trata de un error político.

Este 11 de octubre, la cúpula del SME promovió la formación de un Frente de usuarios en huelga de pagos. Incluso, sin explicación, les impuso la votación para que apoyaran la creación de una empresa eléctrica local que sustituya a LFC. El argumento fue que con la nueva empresa bajarían las tarifas. Eso no es cierto, independientemente de que la tal empresa no es viable. El error político está acompañado de mentiras.



La industria eléctrica es de la nación y ésta somos todos

Frente de Trabajadores de la Energía,
de México